Velo de rostro, *burqa'* (parte de la dote de la novia beduina), Asia, territorios palestinos, Gaza, principio del siglo XX. © musée du quai Branly, foto: Patrick Gries.

Tinaja antropomorfa, cultura Quimbaya, Colombia, 800-1200 d.C. © musée du quai Branly, foto: Patrick Gries.

CAMINOS IMPUESTOS SOBRE CAMINOS SAGRADOS

Jícara votiva, Huichol, México, Jalisco, Mezquitic, San Andrés Cohamiata, siglo XX. © musée du quai Branly.

Los huicholes de Tuapurie (Santa Catarina Cuexcomatitlán, Municipio de Mezquitic, Jalisco) bloquean la construcción de una carretera y defienden sus bosques, lugares sagrados y formas comunitarias de definir el desarrollo

Doctor Paul Liffman (COLMICH)
Doctor Johannes Neurath (MNA, INAH)
Maestro César Carrillo Trueba
(Facultad de Ciencias, UNAM)
Maestra Regina Lira (EHESS, Paris)
Santiago Ruy (ENAH)

La escena

Cada dos años, los jicareros de Keuruwitia (Las Latas), uno de los tres centros ceremoniales de Tuapurie, emprenden el camino hacia Wirikuta (el desierto de Wadley, SLP), el territorio sagrado donde nació el sol. Aunque se intercalan tramos a pie y en camión el camino sigue siendo largo y pesado. Su recorrido les impone una serie de penurias de orden ritual: largos ayunos, poco dormir, trayectos intensos por sitios definidos para detenerse o pasar la noche. Los primeros tres días de recorrido se realizan a pie, y la costumbre estipula, durante el segundo día, una parada en un lugar llamado Hut-

sekie, la casa del Oso ubicada inmediatamente al norte del límite de la comunidad. Ahí se levanta un monolito zoomorfico que representa a ese antepasado petrificado a quien suelen pedir que los cuide en el camino, que no se hinchen los pies, que no les duelan, que no tropiecen ni resbalen, que no caigan ni se fracturen, que lleguen con bien a su destino. Ante sus pies suelen hacer una ceremonia en la cual le ofrendan flechas, pinolillo, chocolate y otros enseres pidiéndole que les otorgue lo solicitado.

Sin embargo, este año, al bajar la montaña y acercarse al lugar, el estupor de los 29 jicareros fue grande al percatarse que el sitio sagrado se hallaba sepultado bajo toneladas de grava y arena. Una enorme carretera se levanta, en ese vado, a manera de talud a casi seis metros de altura. Si bien ya tenían noticia de ello, al constatarlo el azoro asomaba en su mirada: ¿Qué hacer? ¿Cómo ofrendar al Hutskie? Interrumpido el trayecto milenial de los 29 jicareros, se vieron obligados a subir esta nueva barrera de piedra en vez de dejar ofrendas al pie del monolito de Hutskie. Allí encima del nuevo muro tuvieron que hacer su bendición al Oso ya sepultado en el punto de la terracería que corresponde a la morada del antepasado, ahora oculto seis metros directamente debajo de ese punto. Ciertamente ni la escena, ni nuestra presencia en la misma eran fortuitas, lo que no restaba dramatismo al clima de desconcierto compartido. La incertidumbre por lo que podría ocurrir en el camino, por el ritual afectado, por el camino fragmentado, por la costumbre no reiterada ensombrecía los rostros de los presentes.

El proyecto

Esta escena, ocurrida el 10 de marzo del presente año, es un ejemplo claro del daño causado a lugares sagrados huicholes por la construcción de una controvertida carretera. Este proyecto que pretende agilizar la comunicación entre tres municipios del Norte de Jalisco, Huejuquilla, Mezquitic y Bolaños, ha despertado una gran inquietud respecto a la conservación de los sitios sagrados y la cultura huichola. Esta preocupación fue un detonante crucial en el conflicto que actualmente opone a los habitantes de la comunidad de Tuapurie (Santa Catarina Cuexcomatitlán, Municipio de Mezquitic, Jalisco) y el gobierno del estado de Jalisco. Los comuneros de Santa Catarina rechazan la construcción de la carretera que, pasando por tierras de esta comunidad, une los poblados de Huejuquilla, Tenzompa y Bolaños en Jalisco.

El proyecto carretero en un principio estipulaba ensanchar y pavimentar una brecha existente. Sin embargo, la obra que inició hace ya dos años no sigue en todo momento la traza de la antigua carretera. En numerosos tramos, es visible la apertura de nuevas vías, transformando una brecha accidentada en una moderna carretera con una superficie de 10 metros de ancho sobre una base profunda de piedra y grava.

El tramo que atraviesa de norte a sur a la comunidad huichola de Tuapurie, mide 19 kilómetros y divide de la comunidad, dejando en su lado oriental a unas 30 familias pertenecientes a la localidad de Kanarita ("Los Órganos"), quienes en años pasados han tenido problemas territoriales con el pueblo mestizo vecino de Tenzompa. Calculando una zona de afectación de 40 metros de ancho, multiplicada por los 19 kilómetros, la zona directamente afectada suma 78 hectáreas cuya ecología quedaría devastada. Pero ésta no es toda la historia. El proyecto en cuestión representa un emblema clásico de la indiferencia deliberada a los valores de los habitantes indígenas del municipio y a sus prácticas ceremoniales en torno a los monumentos de sus antepasados prehispánicos de la región. Así como numerosas irregularidades en cuanto a la protección ambiental. Asimismo, hay cuestiones no resueltas en relación con la clase de cambio social y económico implicada en una concesión abierta de derechos de vía a los intereses económicos de la elite regional.

El conflicto: Invasión y bloqueo-

Desde los inicios de su construcción en 2005, la planeación de la controvertida carretera ha estado plagada de irregularidades en cuanto a normatividad ambiental. Sin siquiera realizar estudios serios de impacto ambiental ni obtener los permisos de cambio de uso de suelo forestal, el entonces

Jícara votiva, Huichol, México, Jalisco, Mezquitic, San Andrés Cohamiata, siglo XX. © musée du quai Branly, foto: Patrick Gries.

Ornamento pectoral, Achuar, Ecuador, principio del siglo XX. © musée du quai Branly, foto: Patrick Gries

Gobernador de Jalisco Francisco Ramírez Acuña destinó el presupuesto a su construcción después de 14 meses de estar clausurada con el argumento de "la urgente necesidad de desarrollo en las regiones marginadas" (*Milenio* Guadalajara, 21/11/07).

A pesar de no contar con los permisos adecuados, el nuevo gobernador Emilio González Márquez retomó la construcción de la obra desde junio del 2006. Pero para poder llevarse a cabo, se necesitaba la autorización de las asambleas generales de las comunidades huicholas de Santa Catarina Cuexcomatitlán (Tuapurie) y San Sebastián Teponahuastlán (Wautia).

Según atestiguan las autoridades de Tuapurie, en septiembre del año pasado el presidente municipal de Mezquitic y personal de la CDI llegaron en helicóptero a una reunión sobre cultura que se realizaba en el centro ceremonial de Keuruwitia (Las Latas), pidiendo la firma de los comuneros para acordar la construcción. Los miembros de la comunidad no firmaron nada y solicitaron que se presentara esa propuesta en la siguiente asamblea ordinaria para ser discutida por la totalidad de la comunidad. Sin embargo, las autoridades no quisieron esperar e iniciaron la obra precipitadamente y sin permiso.

Finalmente, la asamblea se realizó el 7 de febrero en Nueva Colonia y duró hasta el 20 de ese mes, fue una de las más largas de su historia. El día 11 de febrero se acordó formalmente el bloqueo de las máquinas y la suspensión de las obras. Por consenso comunitario, la Asamblea se trasladó a 'awatsaitia ("Ciénega de los Caballos"), donde aún continua el bloqueo de las obras.

Unos días después, se dio a conocer un Acta de Asamblea con 483 firmas apócrifas de comuneros. Las autoridades tradicionales señalan como presuntos responsables de esta falsificación a funcionarios de la SEDEUR (Secretaria de Desarrollo Urbano de Jalisco), la CDI estatal (Comisión para el Desarrollo de los pueblos Indígenas), y los presidentes municipales de la región. El documento contiene, además del acta falsificada, tres firmas auténticas de las autoridades agrarias de la comunidad quienes sostienen haber sido presionados y hasta extorsionados.

Desde el inicio del bloqueo el 11 de febrero de 2008, el conflicto ha recibido considerable cobertura en la la prensa nacional e internacional (*La Voz del Norte, Milenio, La Jornada, The Times of London*) como el Internet (*Youtube, Indian Country Today* y las versiones electrónicas de otros periódicos. Un gran número de pueblos indígenas y grupos de la sociedad civil se solidarizaron con los tuapuritari. Los días 8-9 de marzo se celebró una reunión del Congreso Nacional Indígena en el paraje del plantón, 'awatsaitia.

Túnica de plumas con decoración de personajes y pájaros estilizados, cultura Chimú, Perú, 1000-1450 d.C. © musée du quai Branly, foto: Patrick Gries/Valérie Torre.

Jícara ceremonial, Huichol, México, Jalisco, Mezquitic, San Andrés Cohamiata, siglo XX. © musée du quai Branly.

Según las autoridades de Tuapurie, la lista de delitos cometidos es larga, pues se invadieron las tierras comunales, se destruyó propiedad privada como las cercas y los alambrados de las rancherías de la zona, hubo una tala ilegal de árboles, se taparon varios manantiales, se dañaron las obras realizadas por la comunidad para abastecer de agua a la localidad de Los Órganos, y se enterró por lo menos un lugar sagrado de los huicholes, el monolito Hutsekie que forma parte de la ruta de peregrinación ancestral de Tuapurie a Wirikuta. Se trata de violaciones graves a la Constitución Mexicana, la Declaración de Derechos Indígenas de la Organización de Naciones Unidas, el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y la Convención sobre la Biodiversidad.

Por lo pronto, se logró una suspensión temporal de la obra en el tramo correspondiente al territorio de Tuapurie debido a la demanda presentada por la comunidad a la Profepa y un amparo otorgado por un juez de distrito del estado de Jalisco.

Una carretera panorámica, ¿para quién?

Una de las razones principales que los huicholes tuapuritari manifiestan en su rechazo al proyecto es su negativa a permitir la expropiación de tierras comunales. En este caso, los derechos de vía implican 20 metros desde el centro hacia cada lado de la carretera, lo que abre la posibilidad de conceder puestos y comercios a foráneos en las orillas. Además llevaría a una afluencia creciente de personas ajenas a la comunidad en los caminos que mujeres y niños están acostumbrados a recorrer solos con toda seguridad. Incluso, se teme la posibilidad de un incremento en la presencia policiaca y militar en la zona.

Las posibles consecuencias futuras de esta construcción son diversas. La división del territorio podría minar las redes económicas y sociales de la comunidad. Se desarrollaría un "turismo étnico", pero a base de negocios no controlados por los comuneros. Además, hasta la fecha, la comunidad nunca había autorizado proyectos o negocios de esta naturaleza en el territorio de Tuapurie. La razón principal de esta decisión ha sido la negativa de permitir una folklorización de las fiestas y ceremonias tradicionales.

La urgencia de crear una vía rápida entre los poblados de Huejuquilla, Tenzompa y Bolaños parece más que nada beneficiar a la elite económica-política regional compuesta por ganaderos, mineros y comerciantes. Esta elite podría entonces circular por el Cañón de Bolaños sin tener que pasar por el estado de Zacatecas en dirección a Guadalajara. Por otra parte, el carácter turístico del proyecto de carretera es evidente, ya que al menos en un punto se ha construido la base de un mirador enorme.

Para las autoridades tradicionales y demás comuneros de Tuapurie, e inclusive desde el punto de vista antropológico, es preocupante la profanación y daños causados a lugares sagrados por este proyecto, como lo muestra el caso particular del lugar sagrado Hutsekie (Casa del Oso).

Por no haber llevado a cabo los estudios previos requeridos por la ley, este monolito fue enterrado por los constructores bajo la supervisión del Estado de Jalisco debajo de las toneladas de escombro que forman la base de una nueva extensión elevada de dicha carretera. Falta evaluar los posibles daños en por lo menos otro punto, El Cerro de la Puerta, en el cual la cercanía entre la carretera y un xiriki (templo huichol) pudiera provocar basura y saqueo del mismo

Estatua de chaman, Tsimshian, Canadá, Colombia británica, siglo XX (antigua colección Claude Lévi-Strauss). © musée du quai Branly, foto: Patrick Gries.

Dos lógicas encontradas

Se trata aquí de dos territorialidades encontradas. Una es la red de caminos y lugares sagrados orientada a Wirikuta, la capital del territorio solar de los huicholes, la otra dirigida en última instancia a los Estados Unidos, la sede del capital trasnacional que la construcción de una nueva red de carreteras busca acceder.

No fue inevitable que este crucero implicara una contradicción trágica, pues al realizar las consultas previas la podían haber evitado. Sin embargo, suponiendo que se puede conseguir el reconocimiento del problema por parte del INAH, ahora para remediarla va a ser necesario excavar el monolito de Hutsekie y restaurar el lugar de ofrendas en torno a aquello que ha constituido un nodo en la ruta wixarika a Wirikuta, que probablemente data desde la época post-clásica prehispánica.

Conflictos como el presente no hacen más que evidenciar el fracaso de los gobiernos federal y estatal, por establecer un diálogo eficiente y respetuoso con las comunidades indígenas. La soberbia con la que ciertos gobernantes ejercen sus funciones refleja su ignorancia (o negligencia) frente a las condiciones reales y aspiraciones de las poblaciones indígenas. Tal actitud ha fomentado y fomenta una falta de credibilidad en las instituciones. El ejemplo más reciente (y contundente) de ello fue la declaración del actual gobernador de Jalisco, en una entrevista con *La Jornada* de Jalisco (19 marzo 2008), de que los huicholes sólo tienen cuatro lugares sagrados, y Hutsekie no se cuenta entre ellos.

Es común que para dar cuenta de este tipo de conflictos se haga uso de una ingenua oposición entre progreso y tradición, entre un apego irracional a la naturaleza y un ímpetu modernizador. Dicotomías de este tipo son maneras de evitar pensar lo complejo. Diferentes testimonios recopilados en la localidad indican que no se trata de un rechazo en bloque del desarrollo. Simplemente los tuapuritari no están dispuestos a tolerar violaciones a su libre determinación y a su autogestión en nombre del llamado progreso. Fue sobre todo la manera cómo se hicieron las cosas, la imposición y el engaño, lo que los orilló a una confrontación. "Así, no", es su conclusión.

Los huicholes son un pueblo que no está dispuesto a someterse a un trato paternalista de parte de las autoridades gubernamentales. Son un pueblo que defiende un modo de vida comunitario donde todos tienen voz, todos pueden participar en la toma de decisiones, y en el cual se busca el consenso. Un pueblo que se ha caracterizado por decidir, haciendo pleno uso de sus derechos, la manera cómo se relaciona con los demás, las innovaciones que adopta, los programas de gobierno que acepta, en fin, el rumbo que desea seguir.

Con un buen trabajo de consulta y de planeación, basado en el diálogo, todo el problema probablemente hubiera podido evitarse o por lo menos no hubiera alcanzado una gravedad semejante. Ahora es preciso encontrar la forma de entablar un diálogo equitativo que beneficie a todas las partes de nuevo para que la situación no se polarice aún más.

Cuadrado de tejido ("Carré de tissu") (algodón), cultura chancay, Perú, costa central, 1100-1450 d.C. © musée du quai Branly, foto: Patrick Gries/Valérie Torre.